

## CONTESTACION

Amigo J. Albertazzi:

En su simpático artículo intitolado *Viendo las prisiones*, me hace la proposición de que HOJA OBRERA no sea exclusivamente un órgano del pensamiento obrero, proposición que Ud. sabía no desechaba, pues conoce mi sentir y los propósitos en bien del pueblo, así como la desinteresada labor y difícil lucha que llevo desde que me hice cargo de este periódico, deponiendo hasta mis intereses en favor de su sostenimiento y vida, tan solo por que exista un vocero que defienda los derechos y bienestar del pueblo.

Mi propósito ha sido que nuestro periódico no sea exclusivista, lo prueba su labor así como su título: *Defensor de los derechos del pueblo*.

En bien de los presidiarios repetidas veces ha hecho campaña; este año publicamos un artículo, (obsequio de nuestro entusiasta colaborador *Un obrero*), intitolado *El honor de los ladrones*; en síntesis, aconseja el procedimiento llevado a la práctica en Ontario Canadá, con los delincuentes que se encuentran en las cárceles. Estos han sido llevados a una hacienda de campo, a trabajar, prometiéndoseles dejar con ente-

ra libertad, sin grillos, ni vigilantes, bajo la palabra de honor de no escaparse.

El experimento tiene éxito, y muy feliz, pues no se fugan y los que salen de allí son hombres regenerados, amantes del trabajo y que no reinciden en su falta.

Digna de imitación esa idea.

Amigo: HOJA OBRERA ha hecho campaña en bien de los tipógrafos, de los maestros, de los músicos, en fin, en favor de los desamparados de la razón y la justicia. Así es que, es prueba de que no es exclusivista, es un periódico del pueblo y para el pueblo.

Pide Ud. un campo en el periódico para una sección donde se hable en favor de los presos.

Ese campo y esa sección ha estado siempre a la orden de los luchadores como Ud., en bien de los herederos del infortunio.

A su disposición también han estado las columnas del periódico, para que colabore con sus instructivas y regeneradoras ideas en bien de los humildes.

Espero su espontánea y prometida colaboración, quedándole agradecido el que con Ud. está para bien de los infortunados, su afmo. atto. s. y amigo,

Gmo. Casasola A.

Suscribase hoy a Hoja Obrera, periódico del pueblo y vocero defensor de sus derechos

## TODOS SOMOS IGUALES

Decíamos en nuestro artículo anterior que la instrucción es lo único que como base puede servir de salvación a nuestra clase obrera.

¿Pero bastará la simple instrucción de un individuo para hacer que la clase a que pertenece se vaya imponiendo como culta y como clase de pensamiento? Es claro que no. Instrucción de un individuo abarca mucho y amplio programa de cultura.

Adelanto no es solamente saber leer, o escribir bien. No es tener conocimiento sobre tal o cual ciencia humana; sobre esta o aquella materia. Adelanto moral en un individuo quiere decir tener instrucción en el cerebro y darle cada día más, pero también ordenar los buenos sentimientos de tal modo que todo se vaya armonizando para llegar a un fin primordial y único: ser útil a los demás y por ende a la sociedad en que vivimos.

Muchos individuos hay que son lumbreras en tal o cual carrera y que sin embargo ignoran lo que es una caridad, un beneficio al necesitado.

Individuos que por su ilustración son admirados, pero que ignoran lo que es confraternidad.

Médicos ilustres que desconocen las leyes de la amistad.

Abogados insignes que ignoran lo que es el cariño.

De aquí que hagamos hincapié en que la regeneración de nuestra clase para que sea completa, debe tener por base la instrucción unida a una educación moral bien cimentada.

Uno de los rasgos más característicos en el individuo es la confraternidad de sentimientos y de ideas para con los demás. En nosotros la característica, es la desunión; el antagonismo en ideales. Parece que la naturaleza nos dió el don especial de ser egoístas e indiferentes a esas corrientes de simpatía que confunden las ideas de muchos individuos para rea-

lizar un ideal.

Nos sustraemos hasta convertirnos en seres aislados; en seres que jamás sienten cariño por sus semejantes. Vivimos de esta manera vegetando sin hacer obra impercedera.

Si hay algún individuo de nuestra clase que aisladamente lo haya hecho no se puede tomar en cuenta, porque precisamente ese es otro grave mal de la mala educación social: hay individuos entre los obreros que son más o menos ilustrados; que son inteligentes en sus respectivas profesiones; que tienen inventiva, pero ¡ha! les falta ser sociables; les falta unirse a otros compañeros para impartir sus conocimientos y recoger otros. Estos pocos llegarían a ser un núcleo brillante por su saber y por su unión y dejarían a su paso algo útil que las generaciones futuras irían recogiendo.

Así pues, mientras la instrucción moral e intelectual no sea nuestra más constante preocupación; mientras no miremos la unificación de ideas como una palanca poderosa que moverá ese mecanismo hoy en desconsolador enervamiento; mientras la fraternidad para con el compañero no se haga práctica y efectiva; mientras no desterremos esos odiosos egoísmos y envidias que están matando nuestra vida evolutiva cerrándonos las puertas del progreso; mientras no nos instruyamos en todo sentido, el fracaso irá en creciente y los escollos irán en aumento y tendremos que ser siempre ceros a la izquierda.

A los hombres de buena voluntad y de ideas levantadas, toca hacer la cruzada regeneradora de nuestra clase. Campaña activa es lo que se necesita. Las fuerzas están dormidas pero no muertas. Un sacudimiento poderoso, y veremos levantarse en olas lo que hoy es materia inerte. Tengamos fé, y trabajemos. Si luchamos, la victoria será nuestra. —*La Voz de la Raza*

## NUESTRO ANALISIS

- 1 -

(Reminiscencias de una conferencia)

Casi siempre cuando vemos anunciada una conferencia, nosotros ahelos por aprender, aguijonean a la casi curiosidad incipiente, atávica en nosotros los pobres de instrucción y de allí que nos encaminemos al lugar destinado al efecto, para escuchar con devoción y una parte también de malicia, las ideas que vaya exponiendo el conferencista. Y es que aunque querramos desprendernos de esa malicia inherente a nuestro ser racional, no podemos, quizá por los rudos y sucesivos golpes de la experiencia. De allí que optemos por hacer de la malicia la consejera de nuestras dudas cuando la inteligencia y la razón no pudieron aclararlas. Y por repetidos consejos de la misma, hemos vislumbrado —entre tintes de luz y sombra— más de un empeño personal por salir adelante en esas luchas que alimenta únicamente la ambición.

Bajo los auspicios de recibir nuevas impresiones y aprender algo de lo bueno que se diga, nos dirigimos el domingo pasado a la Sociedad Federal de Trabajadores para escuchar la conferencia anunciada que iba a dar el Lic. don Luis Anderson. Omíto aquí hacer la presentación del Licdo. Anderson, porque es bien conocido de los costarricenses como hombre político y como hombre intelectual, y no sería yo quien, para agregar un concepto más a la opinión general.

En la primera parte de su conferencia —por anotaciones *in mente* que hicimos— se refirió a la educación del valor y la voluntad, fuentes inagotables para el progreso individual en cualquiera manifestación de la vida.

Nos pareció escuchar las sanas ideas de Smiles en lo que a esto se refiere. Comprendemos que la voluntad y el valor, bien encaminados y mejor dirigidos, llevan al hombre a la conquista de los más erizados empeños. Apropia-do el ser humano de hermosos elementos morales valor y voluntad, puede vencer y puede triunfar; pero, —aquí saltan nuestras dudas,— la mayoría de los hombres a quienes falta el pan de la

instrucción, son débiles y muchas veces cobardes, porque la ignorancia engendra en su gran vientre de sombras, esclavitud y sumisión. Si la ignorancia —según un pensador— es la creadora de delitos, también creemos que es creadora de ilotas incapacitados por su misma condición de levantar la frente y asomar en sus pupilas rayos de altivez.

Resultan pues cerebros inadecuados para que germinen y fructifiquen —a manera de floración dignificante— las vigorosas semillas de valor y voluntad.

Esos árboles pletóricos de savia, cuya corpulencia parece amenazar los cielos, nacen en terrenos apropiados para darles fuerza y vigor. Tomando las lecciones objetivas que nos obsequia la Naturaleza, fácil es comprender que nosotros debemos asimilarnos a ella y sacar el mejor producto de sus lecciones.

Esto nos hace pensar, que para que en un país haya hombres de valor y voluntad, es necesario antes, que ese país funde escuelas para la vida práctica donde forje el individuo su carácter sin atentar contra la más estricta libertad bien entendida que de hecho le pertenece y sin atrofiar su cerebro incalculándole prejuicios que más tarde los paga al ciento por uno y lo convierte en esclavo de sus semejantes.

Por escuelas bien acondicionadas para formar hombres, por eso abogamos señor Anderson.

Discutir que el hombre debe tener valor y voluntad en este país donde se carece de escuelas para formar caracteres, y lo que es más, casi nos atrevemos agregar que donde se carece hasta de alimentación para la generalidad, me recuerda —en una página que leí— los afanes de un albañil baturro que estaba empeñado en construir un edificio principiándolo por el techo.

Interesándonos vivamente esta cuestión, seguiremos más adelante —en otra vez, u otras veces si es del caso,— para referirnos a la segunda parte de la conferencia "Solidaridad Social".

Octavio Montero

Sección humorística

Armando Broncas

### ¿Corrió o Rodó?

En la barbería donde me afeitó, se discutía acaloradamente el lance barato ocurrido en la *Lectura barata*.

En un grupo decían: Rodó tomó las de Villadiego.

Otros, en contradicción con la anterior afirmación agregaban; no, señores, no; el señor Rodó lo que hizo fué "parar la manta".

A esto añedían otros; tampoco fue eso; Rodó lo que hizo fué "pintarse" con más velocidad que un rayo, la prueba fué que casi "arrea" con el poste que está en la media cuadra.

Por supuesto, que las discusiones formaron un barullo de once mil demonios y nadie lograba ponerse de acuerdo, ¡eran tan encontradas las opiniones!

Lo peor del caso fué que el fgaro que manoseaba mis mejillas de pergamino, tomó también parte activa en la discusión y pasó dos horas clavado en la silla, y lo que es peor, sentía comezón por soltar prenda en el barullo pero no podía porque cada vez intentaba hablar, el barbero colocaba la navaja en mi gazoate y más de una vez sentí mortales escarabajos.

Por poco pierdo de un "chafirrazo" la manzana que no es por cierto la que perdió nuestra tatarabuela Eva, ¡Dios libre!

Lo que sufrí esas dos horas largas de discusión no es para contar. A los barberos debe imponérseles un impuesto que podríamos llamarlo "Impuesto de la palabra" o Contribución